

Desarrollo minero e industrial, migraciones y poblamiento en el entorno de Peñarroya (Córdoba) durante el primer tercio del siglo xx: Una perspectiva microanalítica

Amparo Ferrer Rodríguez
Agustín Fleta González
Francisco Ramírez Gámiz
M.^a Eugenia Urdiales Viedma¹

Resumen

El artículo analiza la procedencia geográfica de los trabajadores de la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya en el complejo minero e industrial establecido en la comarca cordobesa del Alto Guadiato. Sirve como fuente la documentación del servicio sanitario de la empresa: 103.920 partes de revisiones médicas cumplimentados entre 1902 y 1950. En el artículo se abordan los efectos del auge minero e industrial en el poblamiento de la zona y en la movilidad geográfica de la población, a partir, en este último caso, del microanálisis transversal y longitudinal. Paralelamente se profundiza en el estudio de algunas procedencias particulares (caso de Portugal, Galicia y Huelva), utilizando la base de datos de los historiales obreros reconstruidos.

Palabras clave: Migraciones. Registros de empresa. Minería. Poblamiento. Microanálisis.

Abstract

This article studies the geographical origins of the workforce of the Société Minière et Métallurgique de Peñarroya, in the mining and industrial complex settled in the Cordovan region of the Alto Guadiato. The source used is the data

1 Amparo Ferrer, Dpto. Geografía Humana, Universidad de Granada, 958243631, aferrer@ugr.es; Agustín Fleta, Dpto. Sociología, Universidad de Sevilla, 954552872, agfleta@us.es; Francisco Ramírez, IES Virgen de la Caridad, Loja, 958325155, frg03093@averroes.cica.es; M.^a Eugenia Urdiales, Dpto. Geografía Humana, Universidad de Granada, 958243630, urdiales@ugr.es

of the company sanitary service: 103,920 reports of medical examinations from 1902 to 1950. The article deals with the effects of the mining and industrial increase on the settling of the area and on the geographical mobility of the population, based, in this case, on transversal and longitudinal microanalysis. Furthermore, we explore some particular origins (Portugal, Galicia, Huelva) using the workers medical stories that have been reconstructed.

Key words: Migrations. Company registers. Mining. Settling. Microanalysis

Résumé

L'article analyse les origines géographiques des travailleurs de la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya dans le bassin houiller et industriel du Alto Guadiato (province de Cordoue). Il s'appuie sur la documentation du service sanitaire de l'entreprise: 103.920 relevés de révisions médicales établis entre 1902 et 1950. Sont abordés les effets de l'expansion minière et industrielle sur le peuplement de la zone et sur la mobilité géographique de la population, en ayant recours, pour le second point, à la microanalyse transversale et longitudinale. L'étude s'arrête par la suite sur quelques régions d'origine particulières (Portugal, Galice et la province de Huelva), à partir des dossiers médicaux des ouvriers préalablement reconstitués.

Mots clés: Migrations. Registres d'entreprise. Travail des mines. Peuplement. Microanalyse

INTRODUCCIÓN

Los registros de personal de las empresas, incluso parciales e incompletos, abren interesantes perspectivas al microanálisis demográfico. En este trabajo se ofrece un avance de los resultados obtenidos a partir del análisis de la procedencia geográfica de los trabajadores de la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya en el complejo minero e industrial establecido en la comarca cordobesa del Alto Guadiato².

2 Proyecto PS89-0154 de la DGICYT. Junto a los autores, integran actualmente el equipo investigador Arón Cohen y Eduardo de los Reyes. Han tomado parte también en distintas fases del proyecto Amparo Fernández, Arturo González, Antonio López Ontiveros y Milagros Menéndez. Quisiéramos agradecer la colaboración en materia cartográfica de José Antonio Nieto. Sobre las características de la fuente y la metodología empleada, véase Arón Cohen (1999). Un avance de resultados en Arón Cohen *et al.* (2002). Una versión inicial de este artículo fue presentada y debatida en la sesión «Socio-demografía de la mina: poblaciones mineras, siglos XIX-XX» del VII Congreso de la ADEH, celebrado en Granada en abril de 2004. El texto tal y como se presenta aquí ha superado un doble proceso de evaluación anónima.

La fuente fundamental de la investigación procede de la documentación del servicio sanitario de la empresa en la cabecera de la cuenca carbonífera: en total 103.920 partes de revisiones médicas cumplimentados entre 1902 y 1950.

Se aborda aquí uno de los aspectos contemplados en el proyecto: los efectos del auge minero e industrial en la movilidad geográfica de la población y en el poblamiento de la zona. Nos basamos, de un lado, en sucesivas aproximaciones que utilizan como base documental la información preparada para análisis de tipo longitudinal y, también, la confeccionada con criterios estrictamente transversales. La primera aproximación se refiere a los integrantes de tres grupos de generaciones obreras que constituyen el centro de otros desarrollos del proyecto. La segunda toma a todos los obreros sobre los que se dispone de información en cuatro momentos del periodo estudiado. La tercera aborda el estudio particular de algunas procedencias que, por distintas razones, cabe considerar llamativas (caso de Galicia, Portugal y Huelva), operando, en este caso, con todos los historiales correspondientes a la primera mitad del siglo xx.

Paralelamente, y con el apoyo complementario de censos de población y nomencladores, se pretende poner de relieve la diferenciación funcional inducida en el territorio a partir de su manifestación en la estructura del poblamiento (con secuelas en los desplazamientos cotidianos de sus habitantes). Las últimas fuentes permiten remontar hasta la segunda mitad del siglo xix en el análisis del impacto de una gran multinacional en un territorio deprimido como era la comarca del Alto Guadiato (donde se encuentra Peñarroya). Se trata de una zona de paso entre Extremadura y el Valle del Guadalquivir, históricamente muy conectada con la explotación minera, de la que hay constancia desde época prerromana, y que se sigue manteniendo hasta la actualidad, habiendo pasado por muy distintas vicisitudes, si bien la minería ha constituido prolongadamente uno de los ejes económicos fundamentales. En efecto, los yacimientos carboníferos más importantes se descubrieron en el siglo xviii, aunque su extracción arranca sobre todo de la segunda mitad del xix, especialmente tras la creación en 1881 de la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya. La empresa francesa introdujo cambios radicales en toda la comarca, donde se mantuvo hasta 1961, momento en el que la Empresa Nacional Carbonífera del Sur se hace cargo de la explotación, ya en plena crisis minera.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL VALLE DEL GUADIATO

El crecimiento de la población en el Valle del Guadiato presenta tasas superiores a las de las restantes comarcas cordobesas desde 1857 hasta 1920, que se sitúan en 1,93% para el período 1857-1887, 2,08% para el comprendido entre 1887 y 1900, con un máximo de 2,26% entre 1900 y 1910, fecha a partir de la cual desciende algo, alcanzando un 1,98% entre 1910 y 1920 (Cuadro 1 y Mapas 1 al 8). En los dos primeros periodos intercensales casi triplica el incremento provincial (1,93 frente al 0,41% provincial y 2,08 frente al 0,85%, respectivamente). En los dos siguientes disminuye algo la distancia, que sigue siendo importante, ya que en ambos periodos duplica al crecimiento global de la provincia (2,26 y 1,98% en la comarca frente a 0,91 y 1,19% en la provincia). El mayor crecimiento del Valle del Guadiato en relación a las demás comarcas de la provincia de Córdoba, es resultado sobre todo de la importancia que la explotación minera y la industria llegaron a adquirir en ella. La relevancia de dichos valores se acrecienta si tenemos en cuenta que la provincia de Córdoba tuvo un ritmo de crecimiento superior al medio anual de España en los mismos años. Todo lo cual pone de manifiesto el importante proceso inmigratorio que hubo de producirse hacia la comarca, que justifica unos valores que de otro modo serían anormalmente elevados.

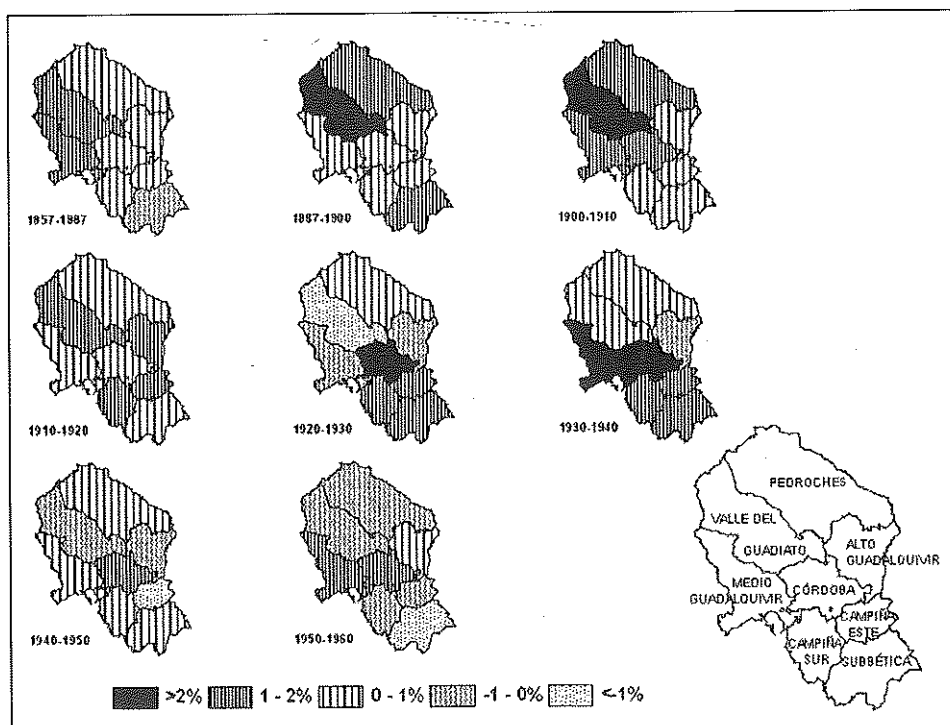
El intenso ritmo de crecimiento de la población guarda una estrecha relación con la implantación en 1881 de la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya en la comarca y su capacidad para transformar

CUADRO 1
Crecimiento medio anual en las comarcas de Córdoba

Comarca	1857-1887	1887-1900	1900-1910	1910-1920	1920-1930	1930-1940	1940-1950	1950-1960
Alto Guadalquivir	0,26	0,21	0,81	1,54	0,90	-0,05	-0,80	0,55
Campaña Este	0,17	0,65	0,27	1,83	1,83	1,26	-1,20	-0,56
Campaña Sur	0,04	0,70	0,46	1,48	1,86	1,16	0,57	-0,07
Córdoba	0,78	0,37	1,38	0,98	3,41	3,35	1,45	1,82
Medio Guadalquivir	1,36	0,21	1,29	0,39	0,91	2,05	0,54	1,34
Pedroches	0,68	1,10	1,22	0,93	1,28	0,31	0,16	-0,15
Subbética	-0,28	1,17	0,16	0,72	1,82	1,34	0,07	-1,16
Valle del Guadiato	1,93	2,08	2,26	1,98	0,84	0,15	-0,21	-0,80
Total Provincial	0,41	0,85	0,91	1,19	1,70	1,30	0,27	0,21

FUENTE: Censos de Población. INE

las formas tradicionales de producción minera y metalúrgica. A principios de la década de los 90, la fundición de plomo de Peñarroya era la primera de España, por entonces primer productor mundial de plomo metálico. La empresa continúa después un fuerte proceso expansivo asegurándose primero el autoabastecimiento energético y, enseguida, el monopolio de los recursos carboníferos de la Cuenca del Guadiato. Complementariamente, sigue impulsando la minería del plomo (en sus minas pacenses de Berlanga, Castuera y Llerena, y manchegas de Almodóvar del Campo y Villanueva de Calatrava, a las que se unirán las de Villanueva del Duque y las adquiridas en el distrito linarense), y muy pronto otros subsectores industriales, como la fundición de cinc, la producción eléctrica y la química, específicamente la producción de ácido sulfúrico y superfosfatos (Nadal, 1978: 73-81). En resumen, el crecimiento de la empresa y el de su asiento territorial se tradujo en una importante movilización de población y un fuerte incremento de los efectivos en torno al polo minero-industrial de Peñarroya.



FUENTE: Censos de Población. INE

MAPAS 1 AL 8. Crecimiento medio anual de la población en las comarcas cordobesas

A partir de 1920 el crecimiento demográfico comarcal disminuye (en el periodo 1920-1930 se sitúa por debajo de la media provincial: 0,84% frente a 1,70% para la provincia), y continúa su descenso en el período siguiente (entre 1930 y 1940, 0,15% el comarcal frente al 1,30% el provincial), pasando a presentar ya crecimientos negativos en las dos décadas siguientes, dando inicio a un proceso que continúa en la actualidad. Dicha reducción es, sobre todo, resultado de la crisis minera y de la escasa capacidad para generar otro tipo de actividades económicas sustitutivas de la minería, lo que provoca una crisis socioeconómica general, que ha afectado también, como era de esperar, a otros sectores económicos surgidos al amparo del crecimiento minero. Es por ello que, desde el tercer decenio del siglo XX, con la salvedad de breves recuperaciones coyunturales, la recesión del empleo se erigió en la característica más significativa del mercado laboral.

POBLACIÓN Y POBLAMIENTO A ESCALA MUNICIPAL

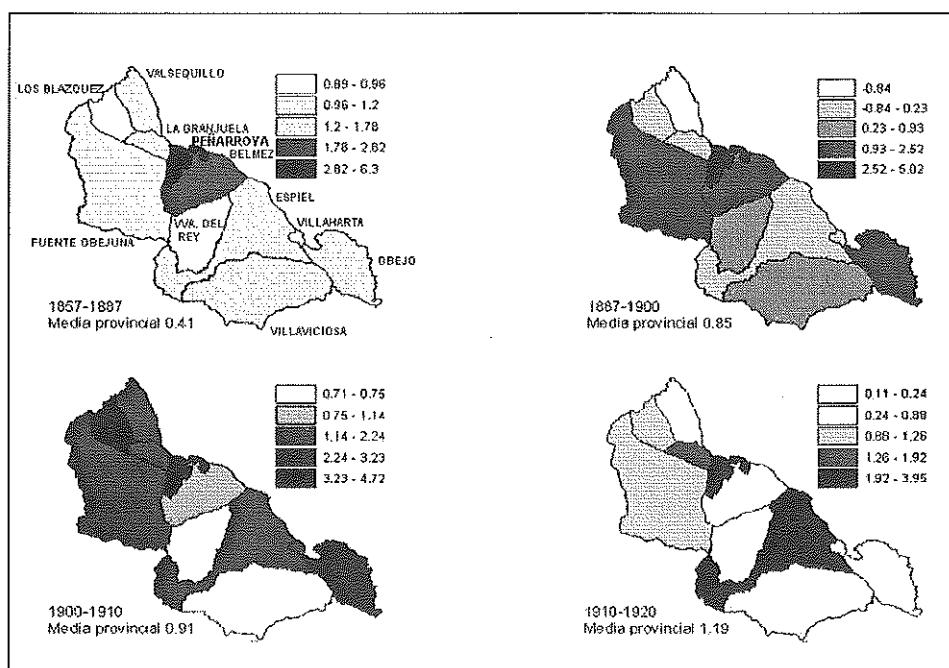
El elevado ritmo de crecimiento medio de la población a escala comarcal se acentúa aún más en algunos de sus municipios, como es el caso de Fuente Obejuna, sin ningún lugar a dudas, cabecera comarcal hasta finales del siglo XIX, tanto por su extensión superficial, su importancia socioeconómica o la cuantía de su población. Pero a partir de los últimos años del XIX, Belmez primero y luego Peñarroya-Pueblonuevo pasarían a constituir el centro comarcal, por la importancia que adquirieron sus explotaciones mineras a partir del último tercio de dicho siglo, que se tradujeron en un importante aumento de población (Cuadro 2 y Mapas 9 a 12).

En 1857 el territorio que hoy ocupa el término de Peñarroya-Pueblonuevo estaba incluido en el municipio de Belmez, el cual tenía, según el Nomenclátor de Población de 1857, una villa (Belmez) y tres aldeas (Doña Rama, El Hoyo y Peñarroya). Peñarroya tenía una población de 719 habitantes en dicho Censo, de ahí que partamos de esta cifra inicial en el análisis. En el Nomenclátor de 1888 ya aparecen como lugares tanto Peñarroya como Pueblonuevo, con 1.785 y 3.569 habitantes, respectivamente. Se incluían también otros dos pequeños núcleos ligados al territorio de lo que más adelante será Peñarroya-Pueblonuevo, aún no delimitado: la Estación Peñarroya, con 142, y Santa Elisa, como esta-

CUADRO 2
Crecimiento medio anual en los municipios del Valle del Guadiato

Municipio	1857-1887	1887-1900	1900-1910	1910-1920	1920-1930	1930-1940	1940-1950	1950-1960
Belmez	2.82	2.10	1.14	0.71	0.26	0.02	-0.76	-0.50
Blázquez	0.96	-0.14	2.97	1.17	1.42	-0.57	1.10	-0.81
Espiel	1.68	0.05	1.74	3.13	-1.21	-2.21	1.46	-0.32
Fuente Obejuna	1.20	2.41	1.54	1.26	2.31	-1.02	-0.37	-1.32
Granjuela (La)	1.17	-0.31	1.87	1.92	2.01	-6.27	2.63	1.25
Obejo	1.78	2.52	3.23	0.12	-0.58	0.12	-1.27	1.50
Peñarroya-Pueblonuevo	6.30	5.02	4.72	3.95	0.20	1.86	-0.69	-1.18
Valsequillo	1.06	-0.84	2.06	0.24	0.09	-2.64	5.10	-1.13
Villaharta	1.40	0.23	2.24	1.22	2.73	-1.70	2.77	-0.26
Villanueva del Rey	0.89	0.86	0.75	0.11	1.88	-0.55	-1.19	-0.86
Villaviciosa de Córdoba	1.42	0.93	0.71	0.88	1.48	1.17	0.26	0.07
Total provincial	0.41	0.85	0.91	1.19	1.70	1.30	0.27	0.21

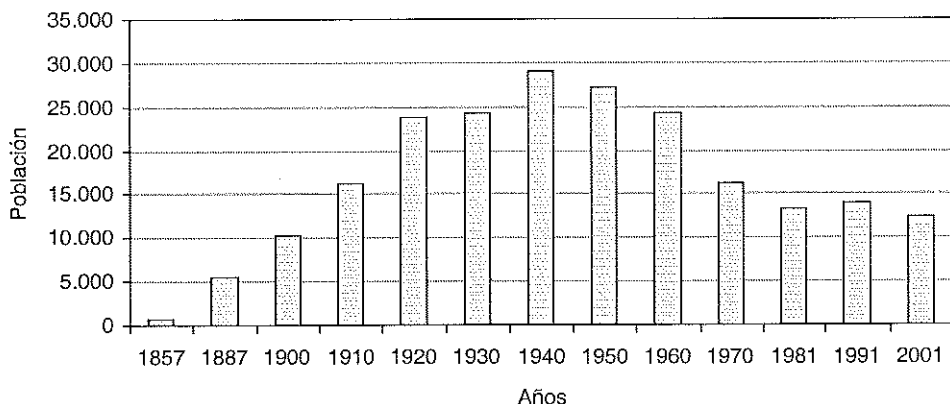
FUENTE: Censos de Población. INE



FUENTE: Censos de Población y Nomencladores

MAPAS 9 AL 12. Crecimiento medio anual en los municipios del Valle del Guadiato

blecimiento minero con 22 habitantes. De ahí que hayamos contabilizado un total de 5.518 habitantes en 1887, resultado de la suma de Peñarroya, Pueblonuevo y los dos núcleos antes mencionados.



FUENTE: Censos de Población y Nomencladores

GRÁFICO 1. Evolución de la población en Peñarroya-Pueblonuevo

En el período comprendido entre 1887 y 1900 la población de hecho de Peñarroya-Pueblonuevo pasó de 5.518 a 10.180 habitantes, con un crecimiento medio anual de 5,02%, duplicándose casi en Peñarroya (de 1.785 a 3.156) y también en Pueblonuevo (de 3.569 a 6.789). Por su parte, los núcleos de la Estación de Peñarroya y Santa Elisa llegaron a triplicar su población (de 142 a 441 y de 22 a 94 habitantes, respectivamente). En 1894 se segregan de Belmez las entidades Pueblonuevo del Terrible (julio) y Peñarroya (noviembre), ambos como municipios independientes resultado del auge minero³. Se reagregarán en un solo municipio en 1927, coincidiendo con la caída del esplendor de la minería.

De 1900 a 1910 el crecimiento municipal, aunque algo inferior, 4,72%, continúa siendo muy elevado, lo que de nuevo provoca que la población pase de 10.180 habitantes en 1900 a 16.138 en 1910. El máximo crecimiento, en términos relativos, se da en el núcleo de la Estación de Peñarroya (de 441 a 901), seguido de Pueblonuevo (de 6.789 a

3 En realidad, la promoción de los nuevos municipios tardó más de un decenio en materializarse.

10.565). Peñarroya pasa de 3.156 a 4.378 y Santa Elisa se reduce de 94 a 47 habitantes. Siguen apareciendo nuevas entidades, como es el caso de la Estación El Terrible con 7 habitantes en el Nomenclátor de 1910, el cual contabiliza, además, una serie de grupos diseminados que acogen a 240 habitantes.

Este importantísimo crecimiento de la población, unido al de la producción minera y la puesta en explotación de nuevos pozos, se va a mantener, aunque algo más bajo (3,95%), hasta 1920, fecha en la que se llega a los 23.785 individuos. Paralelamente, siguen apareciendo nuevos núcleos relacionados con la explotación minera; en concreto, la Estación MZA, con 212 personas; la Estación SMMP, con 17; y dos nuevos caseríos: el de Casablanca, con 137, y el de La Morosa, con 32 habitantes, además de 499 que viven en diseminados.

En el siguiente decenio, el de 1920-1930, el conjunto Peñarroya-Pueblonuevo tan sólo experimenta un crecimiento de 0,20%, mientras que la comarca crece a un ritmo algo superior (0,84%) y mayor aún es el de la provincia (1,70%). De hecho, el término municipal aumenta sólo en 475 habitantes, pasando de 23.785 a 24.260. A escala intramunicipal, su población descende ligeramente en los núcleos de Peñarroya y Pueblonuevo, y aumenta en la Estación de Peñarroya y Casablanca. Aparecen algunas nuevas entidades en el Nomenclátor, tales como Barranco de la Ana, Mina Antolín, Mina Santa Elena y Pozo número 3, todas ligadas, igual que sus matrices, a la actividad minera. Por otra parte, se duplica la población de los diseminados.

Finalmente, se producirá un repunte en el crecimiento de la población en el período de 1930-1940, superando de nuevo tanto a la media de la comarca como incluso a la de la provincia. En dicho periodo intercensal se pasa de 24.260 a 29.161 habitantes, cifra de población máxima, a partir de la cual los crecimientos serán negativos hasta la actualidad, con mayor intensidad de caída en la década de los sesenta.

LA CUENCA DE EMPLEO DE PEÑARROYA: ANÁLISIS DE LA PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DE LOS OBREROS

La capacidad de absorción de mano de obra por parte de un sector económico en expansión (el minero-metalúrgico) y una empresa inmersa en un proceso de fuerte crecimiento se traduce en el efecto

esponja que sobre el mercado de trabajo realiza la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya, especialmente sobre el área geográfica circundante, aunque también lo hace, en menor medida, sobre otras áreas más alejadas, principalmente las de tradición minera.

Para analizar este proceso nos hemos circunscrito en un primer momento a los historiales médicos previamente reconstruidos (Cohen, 1999), de los que se ha codificado la procedencia geográfica de los obreros, con el fin de conocer la capacidad de captación laboral de la cuenca minera. La aproximación ha sido doble y complementaria. Para el análisis longitudinal nos hemos servido de la información recogida en 4.894 historiales distribuidos en tres cohortes definidas a la vez por la fecha y la edad del obrero al inicio de observación (de 17 años como máximo). Se trata del núcleo documental sobre el que más se está profundizando para llevar a cabo el análisis de diversas temáticas. La primera cohorte recoge información de 1.025 obreros que entraron a trabajar con menos de 18 años entre 1902 y 1910, periodo que coincide con la inclusión del examen médico dentro del procedimiento normal de admisión de los trabajadores a la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya. La segunda y la tercera cohortes, las más numerosas, recogen a 2.219 y 1.650 obreros, respectivamente, reconocidos por primera vez entre 1911 y 1920, en el primer caso, y entre 1921 y 1930, en el segundo. La segunda cohorte incluye los años de máxima ocupación en Peñarroya, durante la Primera Guerra Mundial: más de 7.000 obreros entre minas e industrias, además de los empleados en las minas metálicas de otras localidades del norte cordobés. La tercera cohorte coincide con un período de dificultades y un reflujo de los efectivos empleados.

Dicha información permite sólo una primera aproximación al tema, ya que la base de datos aquí utilizada (obreros muy jóvenes que entran a trabajar durante las primeras décadas del siglo) sesga los mapas resultantes, reforzando el predominio del entorno inmediato del núcleo productivo. Por ello, es conveniente complementar la base documental preparada para análisis de tipo longitudinal con otra formada con criterios estrictamente transversales: todos los obreros de los que se tiene constancia en una serie de periodos bienales repartidos a lo largo de la primera mitad del siglo XX. La primera de las series elegidas (1904-05) coincide con el asentamiento e inicio de la expansión empresarial. La segunda (años 1916-17) se corresponde con la etapa álgida de la empresa, y las dos restantes (1925-26 y 1939-40) con coyunturas diferentes, aunque ambas caracterizadas por un menor empleo.

CUADRO 3
Procedencia geográfica de los obreros

Procedencia	Cohorte 1		Cohorte 2		Cohorte 3	
	Obreros	%	Obreros	%	Obreros	%
ALBACETE			5	0,2		
ALICANTE			5	0,2		
ALMERÍA	29	2,8	17	0,8	6	0,4
ÁVILA	1	0,1			4	0,2
BADAJOS	268	26,1	475	21,4	186	11,3
BARCELONA	1	0,1	1	0,0	1	0,1
CÁCERES	6	0,6	25	1,1	24	1,5
CÁDIZ	1	0,1	3	0,1	3	0,2
CIUDAD REAL	11	1,1	93	4,2	60	3,6
CÓRDOBA	647	63,1	1.475	66,5	1.299	78,7
CUENCA			2	0,1	1	0,1
GRANADA	13	1,3	10	0,5	3	0,2
GUADALAJARA					1	0,1
GUIPÚZCOA	1	0,1				
HUELVA	5	0,5	8	0,4	8	0,5
JAÉN	9	0,9	17	0,8	7	0,4
MADRID	2	0,2	3	0,1	4	0,2
MÁLAGA	7	0,7	20	0,9	6	0,4
MURCIA	1	0,1	1	0,0	1	0,1
NAVARRA			3	0,1	1	0,1
ORENSE	2	0,2	1	0,0	1	0,1
OVIEDO			2	0,1		
SALAMANCA			2	0,1		
SEVILLA	11	1,1	37	1,7	25	1,5
SORIA			1	0,0		
TOLEDO	1	0,1	2	0,1	3	0,2
VIZCAYA					1	0,1
VALLADOLID			1	0,0		
ZAMORA			1	0,0	2	0,1
ZARAGOZA	2	0,2			2	0,1
ARGELIA			1	0,0		
CUBA	1	0,1				
FRANCIA					1	0,1
PORTUGAL	1	0,1	2	0,1		
PUERTO RICO	1	0,1				
DESCONOCIDO	4	0,4	6	0,3	1	0,1
TOTAL	1.025	100	2.219	100	1.651	100

FUENTE: Reconocimientos médicos en la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya (SMMP) entre 1902 y 1930

Tanto el número de obreros incluidos en cada cohorte o serie transversal como el abanico provincial reflejado en cada una de ellas, guarda una interesante conexión con la situación que atraviesa la empresa en distintos momentos, especialmente acusada en la segunda cohorte y en la serie de 1916-17, las más numerosas y las que ofrecen más varie-

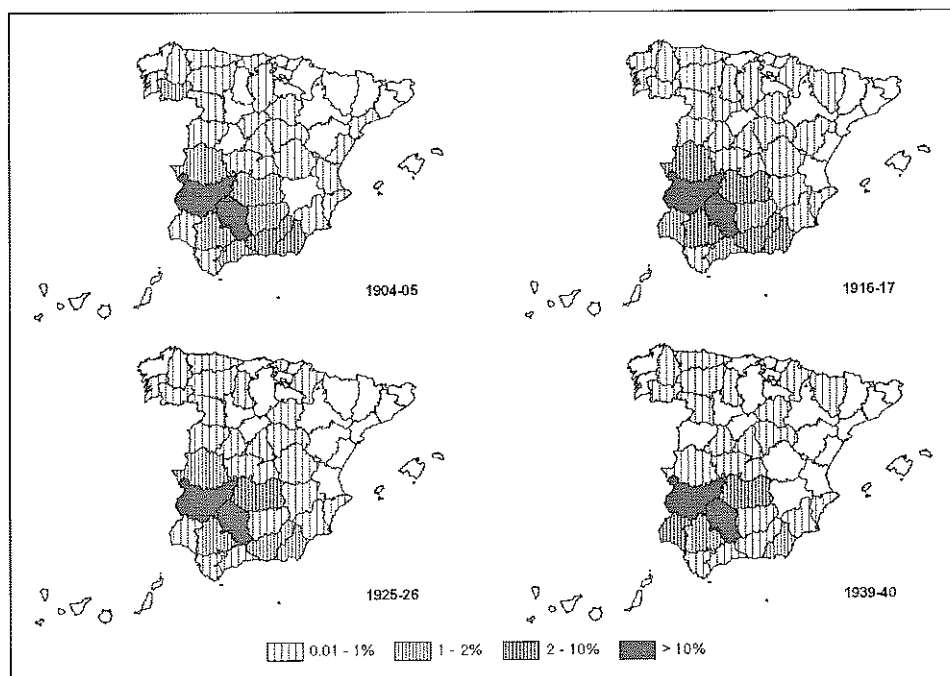
dad y lejanía en la procedencia geográfica de los obreros. Es la etapa de mayor esplendor minero-metalúrgico de la comarca, que abarca hasta el final de la Primera Guerra Mundial (Cuadro 3). En el análisis longitudinal, conviene destacar que, debido al carácter de la fuente utilizada, parte de los obreros incluidos (especialmente en la segunda y tercera cohorte) pueden corresponder a hijos de familias inmigradas años antes. Ello podría contribuir a explicar que, a pesar de los despidos masivos que se producen en los años 20, continúe entrando población foránea. Por otra parte, el mismo hecho ayuda a entender el reforzamiento del componente cordobés, que progresivamente se afianza en todo el periodo de análisis.

Estos mismos rasgos se mantienen si el análisis se realiza sobre el total de los obreros reconocidos, con la única salvedad de que en este segundo caso se amplía la gama de provincias de procedencia de los obreros, aunque con efectivos numéricos escasos, como ocurre en las provincias de Burgos, La Coruña, Huesca, Lugo o León (Mapas 13 al 16). Tanto la capacidad de captación laboral de orígenes diferentes como el número de obreros empleados aumenta entre 1904-05 y 1916-17, coincidiendo el máximo en estos últimos años con el periodo culminante del empleo minero-metalúrgico en Peñarroya⁴. Desde entonces decrece en los otros dos cortes temporales (1925-26 y 1939-40), a la par que aumentaron los despidos de obreros. Resultado de ello es que la proporción de trabajadores originarios de la misma provincia de Córdoba se sigue incrementando, llegando a alcanzar a casi las tres cuartas partes del total de los obreros reconocidos al final de la contienda civil española. Paralelamente, la proporción de obreros originarios de la provincia de Badajoz (segunda en representación) decrece también de manera significativa, mientras que el resto de las provincias presenta valores poco significativos.

La presencia de obreros procedentes de otras muchas provincias españolas, así como de algún territorio extranjero, que se mantiene a lo largo del periodo abarcado (si bien alcanza sus mayores cotas en el bienio 1916-17), pone de manifiesto la capacidad de captación de mano de obra foránea que desarrolla una multinacional de la minería durante la primera mitad del siglo XX. A pesar de que la significación estadística de estos inmigrantes no es alta, es interesante constatar la existencia de

4 El máximo de producción, sin embargo, se habría registrado casi una década antes, en 1908.

un determinado flujo de trabajadores, procedentes de áreas geográficas a veces muy alejadas, en general de una notable tradición migratoria (y, en ocasiones, también minera). Es el caso, por ejemplo, de los inmigrantes procedentes de Asturias, Galicia, Guipúzcoa o Vizcaya, o los más cercanos de Cáceres, Huelva, Sevilla, Murcia o Jaén.

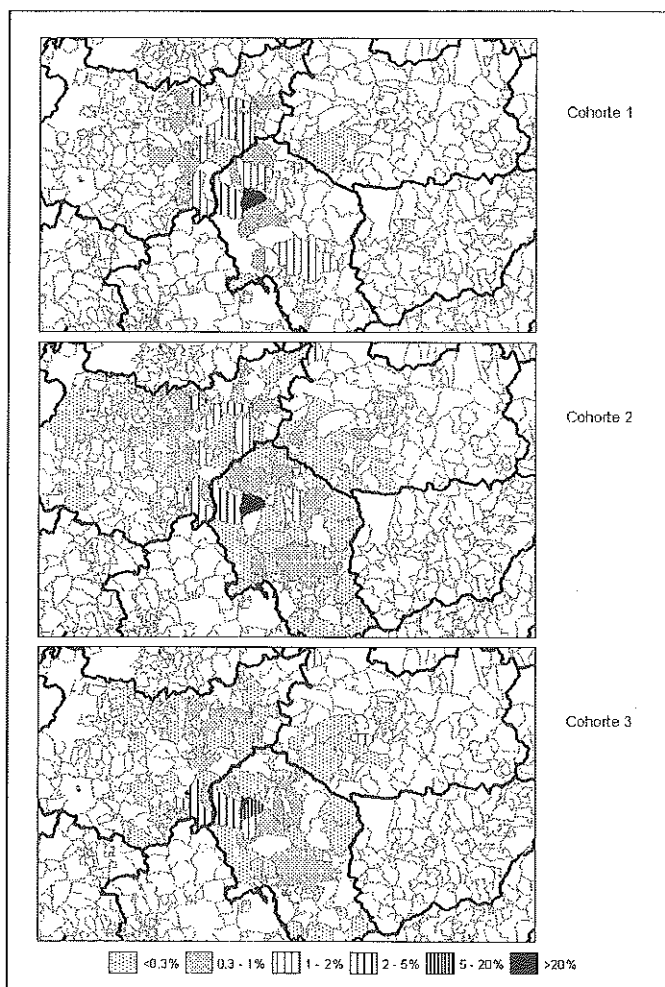


FUENTE: Reconocimientos médicos en la SMMP entre 1902 y 1950

MAPAS 13 AL 16. *Procedencia de los obreros empleados en Peñarroya (I)*

Con una significación estadística comparativamente superior, al margen del acusado predominio cordobés, cabe situar las provincias de Ciudad Real, Cáceres, Sevilla o, sobre todo, Badajoz, origen de más del 25% de los obreros recogidos en la primera cohorte y algo más de una quinta parte en el segundo corte temporal. No obstante, llegados a este punto, quizás sea más interesante hacer abstracción de la delimitación provincial, dado que realmente la capacidad de atracción laboral de la minería de Peñarroya se percibe claramente en un radio aproximado de hasta unos 100 kilómetros, que incluye, además de Córdoba, otras provincias limítrofes. Así, encontramos reproducida una de las leyes clásicas

cas de las migraciones elaboradas por Ravenstein: el factor distancia entre lugar de origen y de destino de las migraciones, como una de las variables que juega un papel importante en la decisión de emigrar de cada individuo. En efecto, la procedencia geográfica más frecuente entre los obreros corresponde a Sierra Morena (desde Jaén a Huelva), empezando por su sector cordobés; la llanura extremeña, el Campo de Calatrava (Ciudad Real) y el Valle del Guadalquivir. En gran medida, coincide con los sectores central y occidental del área geográfica del plomo en el Sur peninsular.



FUENTE: Reconocimientos médicos en la SMMP entre 1902 y 1950. (Sólo municipios con 3 y más casos)

MAPAS 17 AL 19. *Procedencia de los obreros empleados en Peñarroya (II)*

Es posible que la capacidad de atracción de población a la comarca (y es seguro que la articulación y dinamización del territorio) se viera complementariamente favorecida por la densa red de ferrocarriles que fue construida desde el último tercio del siglo XIX para conectar las cuencas mineras de las provincias de Badajoz, Ciudad Real, Jaén con los enclaves mineros del Guadiato. La primera etapa en la construcción de la red se inició en 1868 con la conexión de Belmez con la línea de Ciudad Real a Badajoz, por el Castillo de Almorchón. Cinco años después entró en funcionamiento el tramo Belmez-Córdoba. A partir de esta doble conexión con la red general, la empresa se dotó de una propia, iniciada en 1895 con la apertura al tráfico del tramo entre Peñarroya y Fuente del Arco (Badajoz), por Fuente Obejuna, Castuera y Berlanga. La extensión del tendido ferroviario al vecino Valle de los Pedroches culminará con el tramo Peñarroya-Conquista (1907). En 1919 dieron comienzo las obras para asegurar la conexión ferroviaria entre Peñarroya y Puertollano, cuyos carbones estaban ya también en manos de la compañía francesa, siendo inaugurado dicho trayecto en 1927. Para entonces, la red ferroviaria de la empresa alcanzaba una extensión de 244 kilómetros. Numerosas estaciones y apeaderos en las inmediaciones de localizaciones productivas tan importantes como Antolín, Montero, Porvenir o Cabeza de Vaca, ayudaban enormemente a la movilidad de mercancías y de personas.

En consecuencia, el análisis de la procedencia geográfica de los obreros de las tres diferentes cohortes a escala municipal (Mapas⁵ 17 al 19) permite comprobar la importancia de los flujos de radio medio, basados, además de en la cercanía, en vínculos económicos e infraestructuras de transporte. De ellos participan, además de los propios municipios cordobeses del Valle del Guadiato y de Los Pedroches, los de las provincias de Badajoz, Jaén, Sevilla y Ciudad Real. En la primera década del siglo XX (cohorte 1), destacan, junto a los obreros cordobeses, los que tienen su origen en los pueblos mineros de Badajoz, correspondientes a las estribaciones de Sierra Morena, limítrofes con la provincia de Córdoba. Dicha corriente inmigratoria se percibe también con absoluta claridad en el análisis del primero de nuestros bienios de referencia (1904-05), en el que asimismo se aprecia un flujo relativamente significativo (5,3%

5 Los mapas recogen en las provincias de Córdoba, Badajoz, Sevilla, Jaén y Ciudad Real aquellos municipios que son origen de al menos 3 personas (0,3%) en cada cohorte. Representan el 82,9% de los obreros en la primera cohorte, el 90,2% en la segunda y el 90,3% en la tercera.

de los obreros reconocidos) procedente de los municipios almerienses de Abrucena y Fiñana, que genera movimientos de escasa duración, muy en consonancia con la propia crisis minera almeriense.

En las dos siguientes décadas (cohortes 2 y 3, y segundo y tercer bienios) se mantienen, con algún altibajo, las anteriores pautas como las más significativas, las cuales se complementan con otros orígenes mineros también de Sierra Morena, como los del Norte de la provincia de Sevilla, Jaén, Ciudad Real o Huelva. La capacidad de captación de obreros de diferentes orígenes es máxima en la década entre 1910 y 1920 (especialmente durante la Primera Guerra Mundial) y va decreciendo en los años sucesivos hasta llegar al mínimo de finales de los 30.

En relación con la movilidad de la población, es también interesante destacar la existencia de movimientos pendulares de los obreros, reforzados por la red ferroviaria existente, que facilitó la disociación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo.

INMIGRANTES PORTUGUESES, GALLEGOS Y ONUBENSES EN LA CUENCA DE PEÑARROYA

Profundizaremos, a continuación, en el análisis detallado de diferentes procedencias especialmente significativas por diferentes razones. La inmigración portuguesa constituyó la más importante en Peñarroya entre las transnacionales. La de los gallegos destacó por su número y lejanía dentro de España. Finalmente, el estudio de los mineros procedentes de Huelva tiene el atractivo de plantear la intensidad del trasvase de población entre dos áreas próximas en las que la irrupción de la minería capitalista alcanzó proporciones enormes: el Andévalo en Huelva y el Alto Guadiato en Córdoba. Ambas comarcas tienen en la minería y en el capital extranjero los principales elementos de transformación espacial y de reclamo de gran cantidad de mano de obra proletaria. Pese a que la atracción laboral se ejerce más intensamente sobre las comarcas limítrofes, se pone de manifiesto así, aunque no con la misma potencia, la producida sobre áreas más alejadas como las que acabamos de mencionar.

Para la realización de este apartado hemos tomado en consideración todas las trayectorias laborales reconstruidas para el periodo 1902-1950 (cerca de 31.000), cualquiera que fuera la edad del obrero al inicio de nuestra observación, habiendo detectado a 145 portugueses, 142 galle-

gós y 564 onubenses, a los que habría que añadir otros 48 obreros que, sin ser nativos de Huelva, proceden de la cuenca minera de Riotinto⁶. La cifra total resultante se aproxima al 3 por ciento de las trayectorias laborales reconstruidas en Peñarroya. En general, dos de cada tres de estos obreros presentan trayectorias laborales extremadamente cortas en el tiempo (menos de un año), lo que traduce la intensa movilidad de esta población.

El origen de los obreros portugueses localizados en Peñarroya

El análisis de esta procedencia se ha encontrado con dificultades relacionadas con el empleo de los topónimos en las fuentes. En ocasiones el nombre del lugar se recoge mal; en otras se anota el genérico «Portugal»; y también es frecuente el uso de nombres referidos a parroquias o *freguesias* de difícil localización, ya que pueden corresponder a varias regiones (Cuadro 4).

CUADRO 4
Origen geográfico de los obreros portugueses en Peñarroya

Región	Distritos	Porcentaje
Algarve	Faro	25,5
Alentejo	Beja	9,7
	Evora	8,7
	Portalegre	4,9
Lisboa y Vale do Tejo	Setúbal	1,0
	Lisboa	10,7
Centro	Coimbra	2,9
	Viseu	2,9
	Guarda	1,9
	Castelo Branco	13,6
Norte	Viana do Castelo	2,9
	Braga	4,9
	Oporto	1,9
	Vila Real	1,0
	Braganza	7,8

FUENTE: Reconocimientos médicos en la SMMP entre 1902 y 1950

6 Esta cifra es a todas luces baja. Entre la información que se recoge en los reconocimientos médicos que se efectúan a los nuevos mineros, aparece, salvo en contadas excepciones, la naturaleza del sujeto. Sin embargo, la procedencia inmediata sólo se recoge con cierta frecuencia en el periodo de 1916 a 1920.

En primer lugar, destaca la gran dispersión de las procedencias de los mineros portugueses presentes en Peñarroya⁷, que abarca todos los distritos peninsulares, a excepción de Aveiro, Santarém y Leiria. Proceden fundamentalmente de los distritos limítrofes con la frontera española, además de Lisboa. Casi la mitad corresponden a las regiones del Algarve y del Alentejo, o sea a la prolongación de Sierra Morena, con sus áreas mineras también, por tierras portuguesas.

El mapa portugués que se dibuja sugiere el mismo esquema ya visto para el caso español. Las principales áreas de salida son aquellas más cercanas cuyas características socioeconómicas y geográficas más se parecen a las del Norte de Córdoba. En segundo lugar, destacan las procedencias de la zona montañosa del norte de Portugal, de parecidas particularidades a la vecina Galicia, otra de las regiones que envía bastantes trabajadores a Peñarroya. En tercer lugar, los distritos limítrofes con la frontera española también están todos representados. Esta dispersión contrasta con la distribución observada en Riotinto por López Martínez (1998: 241; 2004: 61), de la que se deduce que más de las tres cuartas partes de los portugueses contratados son del Algarve, destacando un solo concejo municipal, el de Loulé, con el 62%⁸.

Con frecuencia, algunos de los topónimos encontrados, como Loulé, Barrancos, Santa Bárbara, São Domingos, Corte do Pinto, son enclaves claramente mineros. Los dos últimos se encuentran muy cercanos a la frontera onubense, junto a Sanlúcar de Guadiana, en una importante área cuprífera alentejana (Mina de São Domingos). Guimarães (2001; 342) ha encontrado una importante representación en las zonas mineras del Alentejo de obreros procedentes de estos mismos lugares. También destacaríamos la nula representación en Peñarroya de las principales localidades de origen de los mineros de las minas alentejanas: Santa de Cambas, Mértola, Martim Sousa, Espiritu Santo, Alcoutim, Alcaçer o Aljustrel⁹. Entre los mineros procedentes de Castelo Branco,

7 Esta particularidad ha sido observada también en áreas mineras del propio Portugal por P. E. Guimarães (2001)

8 Renato Costa (2002) ha analizado las corrientes migratorias que llevaban a los habitantes del Algarve hacia ciertas zonas de Andalucía. Gil Varón (1984) abordó también la presencia foránea en Riotinto.

9 Guimarães (2001; 138 y ss.) señala la reducida presencia permanente de españoles en el área minera de Aljustrel a principios del xx, aunque advierte de la existencia de una importante población de mineros-agricultores españoles que pasan varias temporadas al año en dicha área.

destacan los de Monsanto, a unos 50 kilómetros de las importantes zonas mineras de Covilha y Panasqueira. La mayor parte de los procedentes del distrito de Lisboa, provienen de la capital, que se convierte, con sus ocho trabajadores, en uno de los topónimos más repetidos.

La presencia de trabajadores portugueses en Peñarroya se extiende entre 1904 y 1948, prácticamente durante todo el periodo analizado. Tan sólo en 1927 y 1944 no encontramos ningún reconocimiento ni parte de alta médica correspondiente a mineros portugueses. Existe un cierto paralelismo entre las curvas de la cronología de las llegadas de los mineros portugueses y la del total de obreros, dado que ambas recogen los mismos picos y parecidos vacíos. Aunque continuada y mantenida en el tiempo, la presencia de mineros portugueses en Peñarroya es escasa en los primeros años de observación. Entre 1904 y 1914, destaca el pico de 1908, que podría corresponderse con un desplazamiento de población minera portuguesa tras las huelgas del año anterior en la zona de Minas de São Domingos (Guimarães, 2001; 237-238).

Entre 1915 y 1924 llega más de la mitad de los obreros portugueses a Peñarroya. El máximo de entradas se produce en 1917 con 26 en total¹⁰. Este hecho puede ser relacionado con la crisis socioeconómica general y minera en particular que vive Portugal entre 1914 y 1922. Paulo Guimarães (2001; 253-259) ha recogido la tremenda lucha contra la carestía, las intimidaciones, despidos y persecuciones que se producen en las cuencas mineras alentejanas en esas fechas. Los despidos de obreros en Huelva (algunos portugueses), la crisis de trabajo en la agricultura y la carestía de los productos de primera necesidad agravaron la situación. Finalizada la guerra en 1918, continuó un periodo inflacionista que deriva en nuevos movimientos de lucha obrera en 1920. Fiel reflejo de la difícil recuperación económica de posguerra en el ámbito rural y minero portugués será la huelga minera y ferroviaria del invierno de 1922 en el Alentejo. Desde octubre de 1923 se intensifican de nuevo coyunturalmente las llegadas de portugueses.

La situación descrita no es exclusivamente portuguesa y se reproduce en la inmensa mayoría de los pueblos españoles. Sin embargo, puede explicar la mayor afluencia de mineros portugueses en Peñarroya en un momento de auge de la explotación minera y producción meta-

10 Para el total de la población obrera, 1916 registra la apertura de más historiales médicos que 1917.

lúrgica, que podemos calificar de una importancia estratégica para Francia. Consecuencia de esa atracción que va a ejercer Peñarroya en 1917 sobre un área bastante amplia, sería la elevada proporción de mineros portugueses que llegan ese año procedentes de otras zonas mineras andaluzas: en 15 de los 26 primeros reconocimientos de obreros portugueses de 1917 se señala que antes han estado en otras poblaciones mineras (Tocina, Villanueva de las Minas, La Carolina, Puertollano, Riotinto, Logrosán o Villagarcía). Como hipótesis a considerar, se podría pensar que la población minera *expulsada* del sur de Portugal se ha distribuido por gran parte de las zonas mineras andaluzas y que en una determinada coyuntura, como es la de la Primera Guerra Mundial, se concentra, en parte, en Peñarroya, por la propia especificidad del carbón en la coyuntura minera y por la sensibilidad de la Sociedad de Peñarroya a las urgencias de la defensa militar francesa. Más de la mitad de estos mineros portugueses que llegan a Peñarroya en 1917 procedentes de otras zonas mineras tienen apenas un registro en nuestras bases de datos, lo que refleja el matiz acusadamente coyuntural de esta atracción y también la gran movilidad de esta población minera extranjera.

Entre 1925 y 1935 las nuevas entradas disminuyen considerablemente, para intensificarse de nuevo entre noviembre de 1936 y mayo del año siguiente. Esta última oleada coincide con el último gran pico que se produce en la gráfica de los primeros reconocimientos a obreros portugueses. Corresponde con el momento en el que el control de la zona de Peñarroya cambia de bando durante la Guerra Civil y con la necesidad de la empresa francesa y del ejército rebelde de sustituir la mano de obra represaliada o huida a la zona republicana próxima de los Pedroches y La Serena, donde continuará un frente activo hasta el final de la contienda.

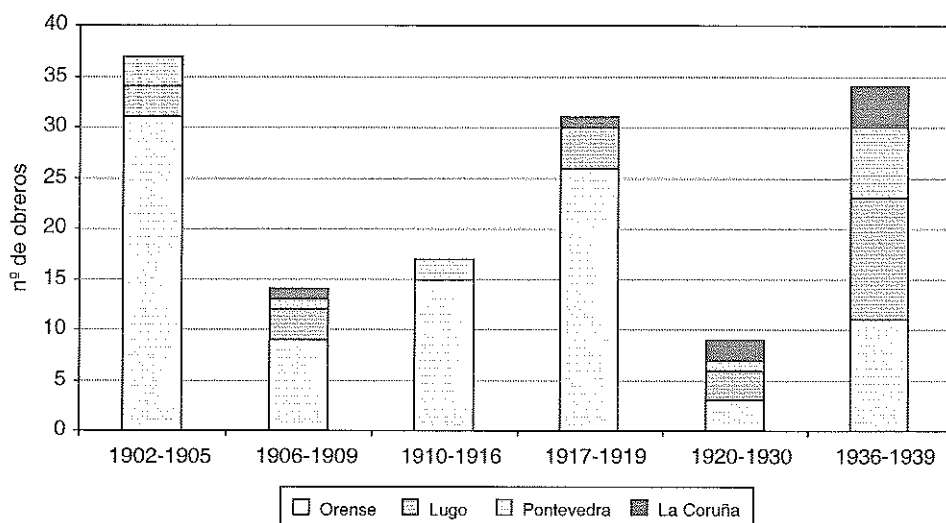
Procedencia geográfica y cronología de las llegadas de los obreros gallegos

Como en el caso de los portugueses, tenemos constatada la presencia de obreros gallegos durante la mayor parte del periodo abordado en el estudio general. Desde 1902 hasta 1925, todos los años aparece algún nuevo obrero gallego. Entre 1926 y 1935, tan sólo en 1930 se advierte la entrada de dos nuevos trabajadores, pero en todos estos años se realizan reconocimientos a gallegos llegados antes, lo que muestra la conti-

nuidad de este colectivo en la cuenca minera. La última entrada en observación se produce en mayo de 1939, pero hasta 1950 seguimos constatando la presencia de trabajadores gallegos en Peñarroya.

Esta presencia destaca, en primer lugar, por ser muy temprana. Así lo demuestra la elevada concentración de trayectorias laborales que iniciamos en los primeros años de observación (1902-1905)¹¹. Desde ese momento y hasta 1916 apenas se registran algunas llegadas esporádicas. Destaca 1909 con el inicio de ocho nuevas trayectorias laborales. De junio de 1911 a febrero de 1916 se confirman 7 nuevas incorporaciones, cuatro de ellas a finales de octubre de 1913: se trata de una de las cuadrillas provenientes de dos aldeas recónditas del último municipio de Orense lindante con Braganza y Zamora, A Mezquita. El ritmo de las incorporaciones se acelera de 1916 a finales de 1918, habiéndose producido ya, a la altura de este horizonte temporal, casi los dos tercios del total de llegadas gallegas a la zona, en su mayoría trabajadores procedentes del ámbito rural orensano. Destacan también en este periodo los mineros que han pasado por otras cuencas mineras, fundamentalmente la de Riotinto, justamente en el momento en que se producen las grandes huelgas en la zona. De 1920 a 1936 apenas se producen nuevas incorporaciones: 11 en todo el periodo. 1937 y 1938 constituyen el último repunte. De noviembre de 1937 a abril del siguiente año se abren 22 nuevas trayectorias. Así pues, las llegadas se concentran en cuatro periodos bastante bien delimitados por fases con pocas o ninguna incorporación (Gráfico 2). En el primero de ellos (hasta 1919) Orense es hegemónica, pues concentra el 82% de los gallegos inscritos en los registros médicos. A partir de 1920 la situación pasa a estar equilibrada, más por la disminución de las llegadas de mineros orensanos que por el incremento de otras provincias. Sólo cabría destacar la importante presencia de pontevedreses en 1936 y de lucenses en 1938 (un 36% de los lucenses en Peñarroya llega ese año). Este último hecho provoca que en el último periodo considerado, durante la Guerra Civil, Lugo supere a Orense en número de nuevos mineros en la cuenca de Peñarroya. En conjunto, los inmigrantes orensanos suponen el 68% del total de gallegos, los lucenses el 16%, mientras que pontevedreses y coruñeses apenas representan el 10 y el 6%, respectivamente.

11 Ello quiere decir que el obrero posiblemente ya estaba allí con anterioridad. A mediados del XIX, por no remontarnos más, la presencia gallega en el campo y las minas de Andalucía está acreditada (Le Play, ¿1839-1840? Edic. 1990: 57-69).



FUENTE: Reconocimientos médicos en la SMMP entre 1902 y 1950

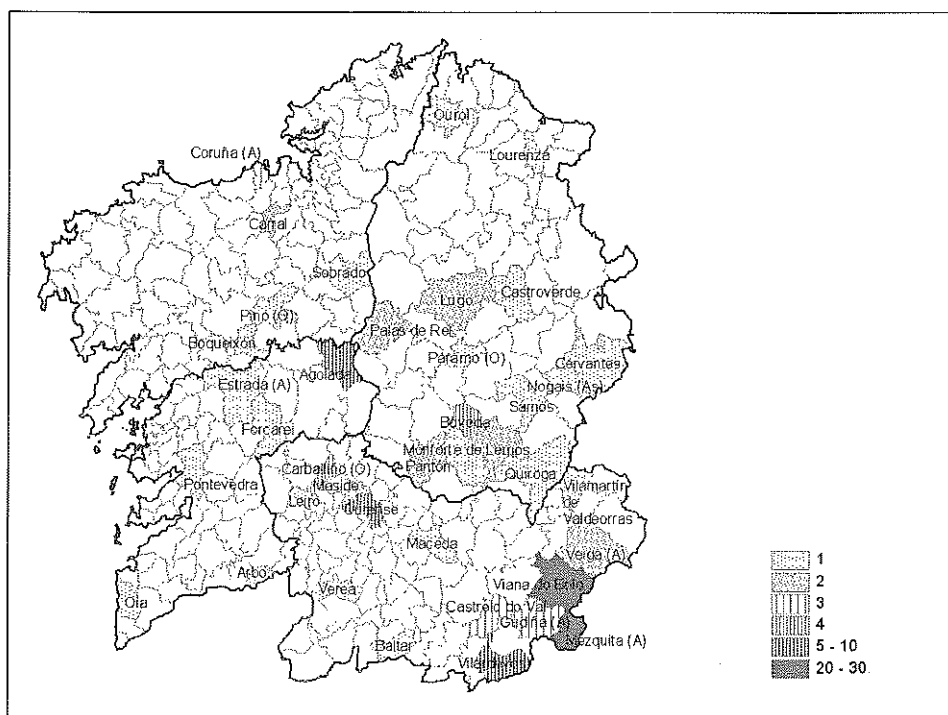
GRÁFICO 2. *Evolución de las entradas en observación de los obreros gallegos*

A escala municipal, llama la atención la gran variedad de topónimos registrados: 84 en total, de los cuales 18 no han podido ser localizados en el mapa, lo que supone un 20% del total de topónimos y un 12,7% de los historiales¹². Los 66 restantes lugares de origen corresponden a 46 municipios distintos, de donde proceden 124 gallegos. En Orense destacan Viana do Bolo, A Mezquita y Vilardevos. Entre los tres aportan el 60% de obreros orensanos y el 41% de los gallegos. Ni Bóveda, en Lugo, Goladas en Pontevedra o la capital coruñesa, que son las procedencias más repetidas en las otras provincias, suponen porcentajes representativos.

Sin embargo, esta concentración queda matizada al descender un peldaño para abordar la cuestión desde una escala aún más fina. Así, los 26 mineros procedentes de Viana do Bolo son relacionados con 15 topónimos distintos. El más repetido es Castiñeira. Al llevar a un mapa las procedencias, se constata una elevada concentración de topónimos en el sureste de la región, pero también una gran dispersión de obreros procedentes del resto de Galicia (Mapa 20). De lo que no cabe duda es del carácter eminentemente rural de estos emigrantes, ya que la mayoría

¹² Las razones son las mismas que hemos señalado para el caso portugués.

de ellos procede del interior gallego, de áreas periféricas. Incluso dentro de un mismo municipio destacan los orígenes aldeanos y son frecuentes las procedencias de las parroquias más recónditas del término municipal. Hay que tener presente el particular poblamiento gallego, con su característico diseminado, más acentuado hace un siglo que en la actualidad.



FUENTE: Reconocimientos médicos en la SMMP entre 1902 y 1950

MAPA 20. Localización geográfica del origen de los mineros gallegos en Peñarroya

Las comarcas que ofrecen más mineros a Peñarroya son Terra do Bolo, A Mezquita, A Gudiña, País de Orrios, Val de Monterrei y La Limia, en Orense. Se trata del área provincial del sureste y del sur, en plena frontera con El Bierzo, Zamora y Portugal. El sur de Lugo también está bastante representado, sobre todo el Val de Lemos y la zona limítrofe con el Courel. Otra zona que habría que destacar es el límite noreste de Pontevedra y las áreas inmediatas de las provincias vecinas: de allí proceden los mineros del municipio de Goladas (tres manifiestan

ser naturales de Trabancas, uno de Basadre, otro de Vilariño y el último de Brocos). Cercanas a esta zona tenemos las minas de la Serra de Candán y de Monte do Testeiro, fronterizas entre Pontevedra y Orense. Municipios limítrofes como Forcarei y A Estrada, o Carvallino, Leiro, Maside, Amoeiro o la capital Orense también ofrecen testigos en Peñarroya. Los representantes coruñeses de Lestedo y Cerceda son vecinos del Monte das Minas. Por último, habría que destacar también la presencia de mineros procedentes de los municipios de Arbo y Baltar, limítrofes con Portugal.

La mayoría de estos inmigrantes procedían de áreas serranas y topografía muy quebrada, a las que aún hoy es muy difícil el acceso. Imaginarse la desolación que tiene que producir salir por caminos de fango a principios del pasado siglo de estos universos perdidos para, quizás, no volver, sobrecoge tanto como la propia visualización hoy de su emplazamiento. Cabe entender incluso que Peñarroya estuviera tan lejana en el sentimiento colectivo de estas gentes como podría estarlo la propia capital provincial o Santiago de Compostela o la costa. Animamos al lector a que repase un poco la geografía gallega y advierta la situación de aldeas como Sever, Cávados, Santigoso (de donde salieron 12 mineros para Peñarroya) o Santa Cruz de Terroso, cuyas aguas se dirigen a Portugal, a espaldas ya de la sierra de nombre tan evocador como «das Penas Libres». Cuatro mineros de esta aldea mudaron el recuerdo de las Penas Libres a varias zonas mineras españolas. Moialde y Lamasdeite, en el otro extremo de la misma Sierra, también proporcionaron trabajadores. Lugares donde hoy acaba la carretera, como lo hace también en Enxames, Basadre, Brocos, Remesar, Castromil o Santa Mariña, en el Val de Lóuzara, al sur de Lugo, uno de los más inaccesibles de Galicia (entre el Rañadoiro, Oribio, Louzará y Monte do Pico). Aún hoy las distancias se hacen eternas en esta topografía agreste.

La zona costera es el área con menor representación en Peñarroya. Apenas tres representantes de La Coruña, uno de Pontevedra y otro de Viladesuso (Oia). En general los habitantes de las Rías Altas y Bajas no están presentes en Peñarroya y existen fuertes contrastes entre el norte y sur de las provincias de Lugo y A Coruña. Incluso en Orense, cabría esperar una mayor presencia de habitantes de Valdeorras y de la zona inmediata al Sil.

Por otra parte, parece claro que los mineros gallegos que llegan a Peñarroya en la primera mitad del xx casi con toda seguridad han trabajado ya en otras cuencas mineras. Llama la atención que las princi-

pales zonas de salida sean aquellas más cercanas a las zonas mineras de León, Asturias y norte de Portugal. En ocasiones se menciona su anterior trabajo en dichas cuencas antes de pasar a Riotinto o a Peñarroya directamente.

La procedencia onubense en el Alto Guadiato

La presencia onubense en Peñarroya queda constatada en los registros médicos en todos los años que transcurren entre 1902 y 1950. Sin embargo, llama poderosamente la atención la concentración de las llegadas entre noviembre de 1936 y enero de 1937, ya que el 30% de los historiales obreros onubenses analizados se abren en ese momento. El impacto de la pérdida republicana de Peñarroya y la coyuntura socio-laboral en la cuenca de Riotinto, tomada por las tropas insurgentes casi dos meses antes, tendrá mucho que ver con el aumento de las llegadas en esas fechas.

Otro periodo de fuerte intensidad de entradas de obreros de la provincia de Huelva coincide con las grandes huelgas en Riotinto a finales de la segunda década del siglo. Por el contrario, la presencia de mineros onubenses entre 1902 y 1915 es escasa, lo que refleja el débil trasvase de población proletaria inter-cuencas en esta fase en la que ambas funcionan con relativa normalidad. Es el momento culminante del empleo en Riotinto y la proporción de llegadas de obreros portugueses y gallegos a Peñarroya es incluso mayor que la de onubenses.

En cuanto a las formas de llegada de estos trabajadores, habría que apuntar la enorme proporción de mineros que son reconocidos por primera vez en la empresa el mismo día que otro obrero de la misma provincia de Huelva, lo que parece indicar que vienen juntos. Son 311, o sea el 55% del total. Pero 245 corresponden a dos años, los primeros de la Guerra Civil, y la mayor parte de éstos se concentran en varios días de los meses más arriba señalados. En este momento las llegadas no parecen producirse por afinidad familiar, laboral o de paisanaje, sino más bien por las circunstancias de la guerra¹³.

13 Moreno Gómez (1985: 411 y ss.) describe la ofensiva rebelde sobre el norte de Córdoba, la caída de Peñarroya el 13 de octubre de 1936 y la huida de la mayor parte de sus habitantes hacia Los Pedroches, donde permanecerá un frente activo de guerra

Con anterioridad a este ciclo de la guerra, las llegadas masivas fueron también frecuentes entre 1916 y 1920 (37% de los primeros reconocimientos). Lo normal es la entrada en la empresa en grupos de dos trabajadores, pero también hemos constatado la existencia de tríos y cuadrillas más numerosas.

El número de topónimos onubenses que aparecen en los historiales médicos es elevado, aunque variable según el momento. De los 79 municipios onubenses, tenemos constatada la presencia de mineros naturales de 57. A escala comarcal (Pezzi, 1982:151-153), sobresale la zona del Andévalo Oriental (Cuadro 5). Allí destacan los municipios de Nerva y Riotinto con 180 historiales (32% del total provincial y 60,4% del comar-

hasta 1939. La empresa, pese a verse debilitada por la retirada de los mineros a la zona republicana, se va a aprovechar de la coyuntura y el nuevo régimen también utilizará sus dependencias como área de concentración y de trabajo de un colectivo, el de los mineros, que ha jugado un importante papel en la defensa de la legitimidad atacada. El 18 de noviembre de 1936, un mes después de que las tropas rebeldes controlaran Belmez y Peñarroya y se produjera un importante éxodo de trabajadores mineros, que habían formado el famoso «Batallón del Terrible», comienzan a ser reconocidos nuevos trabajadores procedentes de diversos lugares, entre los que destacan los onubenses de Nerva y Riotinto. Ese día pasan reconocimiento médico nada menos que treinta y cinco nuevos onubenses, el 21 otros dos, el 25 seis y el 26 otros siete. El 3 de diciembre son examinados veintitrés nuevos onubenses. Las entradas múltiples se repiten en las siguientes semanas. En 1937 el número de días con varias entradas de onubenses asciende a 38, destacando el 15 de enero con catorce y el 30 del mismo mes y el 3 de febrero con nueve cada uno. El 10 de abril serán reconocidos otros once. La última entrada masiva será el 10 de marzo de 1938, con nueve nuevos reconocimientos. Desde ese momento y hasta 1945, tan sólo en cuatro ocasiones se constata la entrada el mismo día de sendas parejas de onubenses. Dentro de estas llegadas masivas de onubenses destacan las procedentes del Andévalo. Avery (1985: 329 y ss.) ha relatado de manera clara y concisa la evolución de las relaciones sociolaborales en Riotinto en 1936: desde la necesaria readmisión tras las elecciones de febrero de los mineros represaliados en 1934, la participación de una columna de mineros en el intento de recuperar Sevilla, la ocupación de la cuenca minera a finales de agosto y la posterior represión y huida de población minera. Al reanudarse las actividades en Riotinto el efectivo laboral se había reducido en más de un tercio (Avery, 1985: 343); algunos jóvenes obreros fueron llamados a filas en el ejército nacional, y, por si fuera poco, en septiembre, el nuevo régimen autorizó a los patronos del territorio que dominaba a despedir el excedente de mano de obra tomada en cumplimiento de órdenes del Gobierno republicano desde febrero. A finales de 1936, la liberación de algunos obreros republicanos detenidos elevaría la masa obrera en paro, ya que por esas fechas los trabajadores de la Riotinto Company, vigilados por soldados armados, producían 27.000 toneladas más que en el mes de mayo, con 2.500 obreros más, no estando obligada, pues, con expreso reconocimiento administrativo, a emplear más mano de obra. Peñarroya, tras su ocupación por los sublevados, necesitará reemplazar a los trabajadores desaparecidos y el sustitutivo onubense sería bienvenido.

cal). Con menor representación se sitúan las comarcas serranas y mineras del norte, además de las litorales.

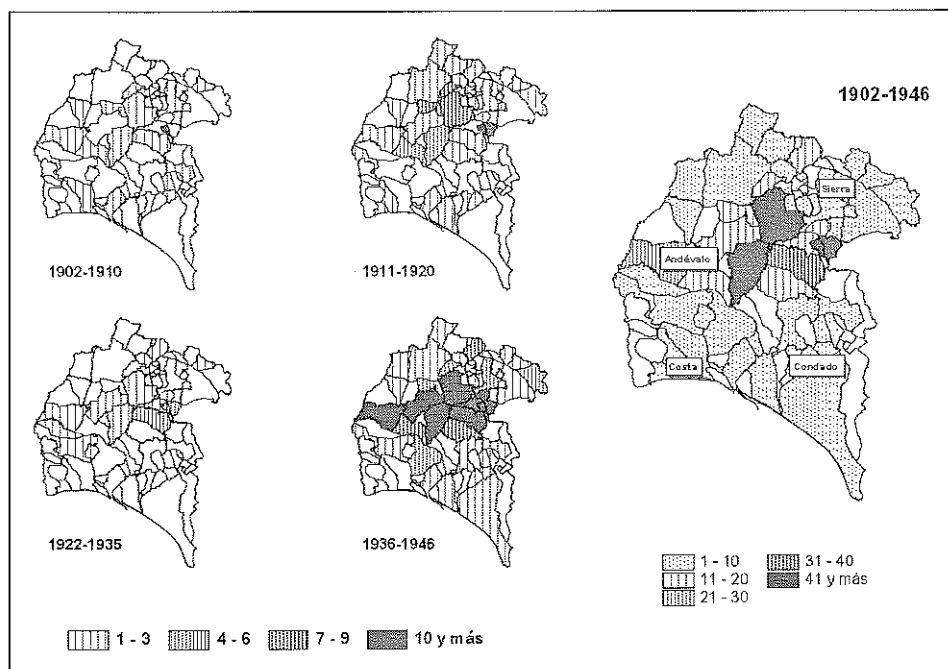
CUADRO 5
Entrada de obreros onubenses en Peñarroya por comarcas

Comarca	Nº de obreros	Porcentaje
Andévalo Oriental	298	52.8
Sierra	163	28.9
Andévalo Occidental	68	12.1
Condado Campiña	17	3.0
Costa	15	2.7
Condado Litoral	3	0.5
TOTAL	564	100

FUENTE: Reconocimientos médicos en la SMMP entre 1902 y 1950.

A escala municipal, se aprecia que la hegemonía de los municipios con reminiscencias mineras es destacada. Pese a la representación de más de una cincuentena de municipios onubenses en Peñarroya, sólo 14 cuentan con diez o más mineros. Este colectivo supone nada menos que el 78,2% de los onubenses en el Alto Guadiato. A los casos mencionados de Nerva (con 103 historiales) y Riotinto (con 77), habría que añadir Almonaster la Real (49), en la comarca de la Sierra, Calañas (48) y Zalamea (31). A continuación aparecerían dos municipios del Andévalo Occidental, propiamente mineros: Puebla de Guzmán y El Cerro del Andévalo. Le siguen en importancia Cortegana, Alosno, Campofrío, El Campillo, Cumbres Mayores, Valverde e Higuera de la Sierra. En el sur provincial sólo destaca Huelva capital con 8 obreros. Existe, en suma, una clara correspondencia entre las grandes áreas mineras onubenses de Riotinto o Tharsis y las procedencias más frecuentes entre los obreros onubenses detectados en Peñarroya (Mapas del 21 al 25). Sin embargo, la distribución de estas procedencias ha variado tanto a lo largo del periodo de observación como el montante mismo de los ingresos.

El área onubense principal de la que se surte Peñarroya queda perfilada ya en la primera década. Tan sólo 17 pueblos están representados y un tercio de los obreros procede de Riotinto. Destaca la ausencia de originarios de Nerva y los valores por encima de la media de Huelva capital y Almonaster. En la segunda década aumentan considerablemente el número de pueblos representados y la presencia de mineros onubenses en Peñarroya. Recuérdese que los años de las grandes huelgas en Riotinto y la fase final de la Gran Guerra coinciden con una



FUENTE: Reconocimientos médicos en la SMMP entre 1902 y 1950

MAPAS DEL 21 AL 25. Origen geográfico de los mineros onubenses en Peñarroya

elevación de la afluencia de trabajadores a Peñarroya. Llama la atención la irrupción con fuerza de la presencia nervense. La mayor parte de las nuevas incorporaciones procede de la comarca de la Sierra Norte, la zona de Aracena, donde destacan Almonaster y Cortegana. Se sigue manteniendo la zona del Andévalo, tanto de su flanco oriental de Riotinto como del occidental de Tharsis, y existe una mayor presencia de trabajadores del litoral. En los años veinte disminuyen las incorporaciones. La reducción de municipios se realiza a costa de los de la Sierra de Aracena y del litoral, y el resultado es bastante parecido al descrito para la primera década. Vuelven a ser los municipios del Andévalo los que tienen la hegemonía de la emigración al norte de Córdoba, y, de nuevo, es Riotinto el que, con diferencia, aporta un mayor número de desplazados. Sobresale la presencia persistente de algunos pueblos de la parte oriental de la Sierra Norte. Por último, en el periodo 1936-1946 se nos dibuja un mapa muy parecido al general para todo el periodo. Ahora son 46 los municipios con emigrantes en Peñarroya. La presen-

cia es mayor entre aquellos que han estado representados durante todo el periodo (pueblos mineros del Andévalo y sus limítrofes) y, aparece, testimonial, en otros municipios de prácticamente todas las comarcas de la provincia, como la zona litoral oriental y el Condado. La Sierra vuelve a tener una fuerte presencia en Peñarroya.

Por otro lado, las zonas de las que no hay constancia de presencia de ningún obrero en Peñarroya se sitúan en la frontera sur con Portugal (desde Sanlúcar de Guadiana a Ayamonte)¹⁴; Paymogo, Cabezas Rubias y Villanueva de las Cruces, en el Andévalo; algunos pequeños municipios de la Sierra, como Cañaveral de León o Cortelazor; los de Beas y Trigueros, entre otros, junto a la Campiña; los costeros, junto a la capital, como Palos o Aljaraque; y, por último, los limítrofes con Sevilla, desde Hinojos hasta Berrocal, a orillas del río Tinto, curiosamente a poquísimos kilómetros de la cuenca minera que ofrece una mayor representación.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio de la procedencia geográfica de los trabajadores de la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya forma parte de una investigación general sobre las condiciones laborales de los mismos. Hemos pretendido una triple aproximación, ciertamente convergente, a una misma problemática sirviéndonos de una misma fuente principal.

En primer lugar, hemos de destacar el crecimiento de la población del Valle del Guadiato entre 1857 y 1920. Las intensidades del mismo son superiores a las de las restantes comarcas cordobesas, destacando los municipios, surgidos de esa expansión, de Peñarroya y Pueblonuevo del Terrible. Este crecimiento es resultado sobre todo de la importancia que la explotación minera y la industria llegaron a adquirir en la comarca. Desde 1920, salvo en determinadas coyunturas, el mercado laboral de la zona entra en recesión, lo que no es óbice para que el cre-

14 Existen referencias de obreros andaluces de esta procedencia en las vecinas minas portuguesas de São Domingos en la primera mitad del xx (Guimaraes, 2001: 342). En este caso los mineros de Sanlúcar o de Ayamonte encuentran más próxima la cuenca portuguesa que la de Riotinto, no digamos ya la de Peñarroya.

cimiento demográfico de Peñarroya en el periodo 1930-40 siga superando la media comarcal y provincial. Desde ese momento los crecimientos serán negativos.

Los incrementos detectados son el resultado de la capacidad de captación de mano de obra foránea por parte de la empresa minera. Esta presencia no es coyuntural, sino que se mantiene a lo largo del periodo abarcado y se aprecia a través de todas las aproximaciones en las que se ha fundamentado nuestro análisis.

Se ha constatado la importancia de los flujos migratorios de radio medio, reforzados por vínculos económicos e infraestructuras de transporte. Destacan los propios municipios cordobeses del Alto Guadiato y, en general, los de las áreas próximas de Sierra Morena. Les sigue una nutrida representación de otras comarcas andaluzas. Existe una importante presencia de obreros procedentes de áreas geográficas más alejadas, caracterizadas casi siempre por una notable tradición minera y/o migratoria. Es el caso, por ejemplo, de los inmigrantes originarios de Asturias, Galicia, Guipúzcoa, Vizcaya o Portugal.

El análisis más detenido de los casos portugués, gallego y onubense profundiza en esta última dirección. Destacan las procedencias de las zonas montañosas, de características más rurales, en las que las estructuras socioeconómicas y demográficas han impulsado una importante corriente emigratoria, de inicio bastante anterior a nuestro periodo de estudio, y que se mantendrá en la segunda mitad del xx. En Portugal destacan las procedencias de la zona minera y serrana limítrofe con España. En Galicia, las áreas periféricas del sureste regional; y en Huelva, los municipios propiamente mineros de la comarca del Andévalo.

El estudio de la cronología de las llegadas de estos obreros inmigrantes revela un aumento de las mismas en determinadas coyunturas vinculadas a los conflictos sociolaborales en Portugal y Huelva, a las necesidades de mano de obra por la intensificación de la producción en Peñarroya (especialmente en la fase final de la Gran Guerra), y a la incidencia en la explotación del desarrollo de la Guerra Civil y de los años de posguerra.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AVERY D. (1985): *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria: historia de las minas de Río Tinto*, Barcelona, Editorial Labor.
- COHEN, A. (1999): «Los registros hospitalarios de una gran compañía minero-metalúrgica (Peñarroya, 1902-1950). Una fuente y algunas aplicaciones metodológicas para la historia del trabajo», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 40, [<http://www.ub.es/geocrit/sn-40.html>].
- COHEN, A. et al. (2002): «La gestión patronal del trabajo y de sus 'riesgos' en Peñarroya (Córdoba), 1902-1950», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 119-15, [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-15.html>].
- COSTA, R. (2002): *A emigração de algarvios para Gibraltar e sudoeste da Andaluzia, 1834-1910*, Lisboa, Estar Editora.
- GIL VARÓN, L. (1984): *Minería y migraciones. Río Tinto 1873-1973*, Córdoba, Sociedad Cooperativa Industrial Tipografía Católica.
- GUIMARÃES, P. E. (2001): *Indústria e Conflito no Meio Rural: Os mineiros alentejanos (1858-1938)*, Lisboa, Edições Colibri e CIDEHUS-UE.
- LE PLAY, F. (1990): *Campesinos y pescadores del norte de España: tres monografías de familias trabajadoras a mediados del siglo XIX*, Edición, Introducción y notas a cargo de José Sierra Álvarez; postfacio de Rafael Domínguez Martín. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. (1999): «Trabajadores portugueses en las minas de Río Tinto», en PAREJO, A. y SÁNCHEZ, A. (Eds.): *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*, Motril, Ed. Azukaría Mediterránea, Colección Flores de Lemus, pp. 231-244.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. (2004): «Inmigración portuguesa y mercado de trabajo en la cuenca minera onubense, 1870-1930», en *Anuario de Investigaciones*, Córdoba, Asociación de Profesores de Geografía e Historia Hespérides, pp. 51-66.
- MORENO GÓMEZ, F. (1985): *La guerra civil en Córdoba*, Madrid, Ed. Alpuerto.
- NADAL J. (1978): «Peñarroya', una multinacional de nombre español», *Alta Dirección*, XIV, nº 77, pp. 73-81 + anexo.
- PEZZI, M. (1982): *La comarcalización de Andalucía*, Granada, Universidad de Granada.

